

LA ESTRUCTURA SOCIAL Y LA IDENTIDAD DEL PALENQUE DE SAN BASILIO. ¿TRADICIÓN O MODERNIDAD?¹

Oswaldo Enrique Ortiz Colón²

La discriminación de los negros está presente en cada momento de sus vidas para recordarles que la inferioridad es una mentira que sólo acepta como verdadera la sociedad que los domina.

Martín Luther King

Retorna a lo antiguo y serás moderno

Giuseppe Verdi.

Las buenas costumbres, y no la fuerza son las columnas de las leyes, y el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad

Simón Bolívar

La libertad no puede ser fecunda para los pueblos que tienen la frente manchada de sangre

José Martí

... Porque cuando empecé a sentir las incongruencias de la llamada "ciencia universal aprendida en el Norte al aplicarla a nuestro contexto regional, hube de investigar y entender las raíces ambientales e históricas y las razones culturales del pueblo del común que pudiera aclarar aquellas incongruencias, con el fin de ofrecer bases firmes para un cambio social que se ha considerado indispensable.

Orlando Fals Borda

Las frases que anteceden son la génesis de donde pudiéramos iniciar la confrontación de la modernidad con la tradición, en este caso con la tradición *benkobiolana* del Palenque de San Basilio a efectos de dar logro a nuestra investigación en forma parcial.

Estudiar el concepto de las tradiciones, respecto de las culturas afrocolombianas, demanda rescatar el contenido del consiguiente escrito, que nos esbozará parcialmente el tema de la investigación, relacionando posteriormente modernidad y tradición, desde las estructuras sociales, el ejercicio del poder político y la aplicación del ordenamiento jurídico en el Corregimiento del Palenque de San Basilio, no sin antes, hacer referencia al concepto *tradición* desde Rene Guenon (1950)³, quien afirma que el término tiene un sentido particular. Con ella se alude a contenidos y prácticas transmitidos durante siglos que mantienen abierta una vía de acceso a la verdad absoluta del hombre y la relación de éste con Dios y la creación. La tradición es única para toda la humanidad, y se manifiesta de forma

1 El presente artículo hace parte de uno de los capítulos parciales del trabajo de investigación sobre la teorización del Seminario Derechos Humanos y Relaciones Socialmente Responsables de la Universidad del Zulia-Venezuela.

2 Abogado, Magister en Derecho, Doctorando en Ciencias Sociales, Docente Jornada Completa Universidad Libre, Sede Cartagena.

3 Rene, Guenon, *Introducción General al estudio de las Doctrinas Hindúes. Egipto 1950.*



superficialmente distinta en los diferentes pueblos y religiones, variando según el contexto, pero manteniendo siempre intacta la parte interior o esotérica (que es inalterable e incommunicable). La cadena se rompe con la época moderna, en la que se pierde la tradición verdadera y solo persisten costumbres que no remiten a ninguna realidad trascendente, pues se trata sólo de manifestaciones físicas reproducibles, y no de realidades interiores que se externalizan a través de múltiples formas, ajustándose a los límites establecidos por la misma tradición. (Subrayas del investigador)

“La identidad social⁴ y cultural en personas y grupos afrocolombianos se encuentra asociada a la comunidad de origen, la familia, y las tradiciones y expresiones culturales propias de cada región (alimentación, música, danzas). La identidad se refuerza en la vida de las colonias de coterráneos en el ámbito urbano, en las temporadas de visita en el medio rural, en las fiestas y en los ritos funerarios. Los afro descendientes se identifican por sus bailes, cantos y por su rica tradición oral. En contextos urbanos la identidad se asocia a la solidaridad racial y étnica. “*Mi sangre*”, “*paisano*”, “*pariente*”, son expresiones comunes entre afro descendientes urbanos. La reciprocidad es un mecanismo fundamental en las relaciones sociales. En los poblados de afro descendientes rurales, en los cuales no hay una autoridad

supradoméstica las buenas relaciones con los parientes y vecinos del poblado o río son una condición indispensable para vivir en paz, armonía y poder tener un soporte en las relaciones de reciprocidad para el trabajo (mano cambiada), los préstamos alimentarios y los funerales y novenarios.

La población de Palenque de San Basilio está compuesta por una comunidad, de hoy **seres libres**, que sufrieron la enfermedad del poder llamada esclavitud y que por su condición etnográfica no soportaron su encierro e indignificación y decidieron fugarse refugiándose en los “Palenques” de la Costa Caribe Colombiana al Norte de nuestro país, hacia el siglo XVI de nuestra era y que hoy tienen eventualmente amenazada su identidad por factores externos de “culturalidad” y por qué no por ausencia de relaciones socialmente responsables en el ejercicio de políticas públicas gubernamentales. El término Palenque se define como aquel lugar poblado por cimarrones o esclavizados africanos fugados del régimen esclavista durante el período colonial.

A efectos de poder desarrollar parcialmente el presente trabajo de investigación se hace necesario introducir en el temario el concepto de modernidad, relacionada finalmente con las tradiciones, propias del contexto territorial del Palenque de San Basilio, en aspectos específicos como son las estructuras

4 www.siac.net.co/yoscua/bin/view/GruposHumanos/

sociales, el ejercicio del poder político y la ejecución del ordenamiento jurídico desde esas dos perspectivas, transversalizando las relaciones socialmente responsables en su aplicación.

La idea de modernidades múltiples presupone una nueva forma de entender el mundo contemporáneo- de explicar la historia de la modernidad-, viéndola como una historia de continuas constituciones y reconstituciones de una multiplicidad de programas culturales. Estas reconstrucciones en curso de los múltiples modelos institucionales e ideologías son vehiculizadas por actores sociales específicos en estrecha conexión con activistas sociales, políticos e intelectuales, y también por movimientos sociales que buscan la realización de diferentes programas de modernidad, manteniendo perspectivas muy distintas sobre aquello que hace a las sociedades modernas⁵

La noción de “modernidad”⁶ nos permite comprender el horizonte más general de los procesos que vivimos actualmente en América Latina. La modernidad es un fenómeno histórico de raíz europea, con antecedentes en la Grecia antigua y la Edad Media, algunas de cuyas bases ideológicas ya pueden encontrarse en el Renacimiento y que ha ido desplegándose mundialmente de manera sostenida, al menos desde el siglo XVIII e incluso antes. Se trata de un

fenómeno complejo que abarca las diversas dimensiones de la vida y la cultura.

¿Qué ha sido y es la modernidad? Son dos los rasgos definitorios. Por un lado, es un proyecto de autonomía. El filósofo Kant ya lo sostenía en 1784, cuando diagnosticaba lo que estaba ocurriendo en Europa: la decisión de atreverse a pensar por uno mismo, emancipándose de toda tutela ajena. Se extendía por el Viejo Continente la voluntad de construcción política, económica, religiosa y cultural de la libertad. El mismo Kant ya veía la tensión que se producía entre la libertad de pensar y decir y la libertad de hacer, es decir, entre libertad individual y proyecto colectivo. La modernidad, en segundo término, también es y ha sido un proyecto de control. Otro filósofo, Descartes, en 1637, ya soñaba con el progreso indefinido del dominio del hombre sobre la naturaleza, de la mano del avance de un saber científico que se aplica para satisfacer las muchas necesidades de la vida. El pensador francés hablaba de extender los años de vida, de superar enfermedades, de vencer la muerte –también de posibles e indeseadas aplicaciones bélicas. Ambos aspectos del proyecto moderno, autonomía y control, fundaban su posibilidad en el ejercicio y la guía de la razón humana, metódicamente calculadora, con finalidad práctica y de naturaleza moral.

5 Josetxo Beriain y Maya Aguiluz (2007) *Las contradicciones culturales de la modernidad*, Editorial Anthropos, pp. 8.

6 Full-Text Online Journals Research online. Academic journals & books at Questia Online Library. www.Questia.com/Journals

Este proyecto moderno fue consolidándose históricamente en los más variados sectores culturales: democracia política, capitalismo productor, ideología liberal. El dominio se extendió a diversas esferas: la producción, los cuerpos, las mentes, la sociedad. El proyecto sigue su curso actualmente, diversificándose según los continentes y las culturas, pasando por etapas distinguibles. Hoy tenemos, no modernidad, sino modernidades, y en distintas etapas de desarrollo. Es un complejo proceso en marcha, un territorio de lucha moldeable en su destino y donde, por tanto, hay mucho que hacer.

Ahora, para efectos de desarrollar con mayor precisión la teoría de la investigación recurrimos al concepto de “grupos étnicos”, descritos por Rivera González⁷ así: “Acercarse a las memorias de los denominados “grupos étnicos” es palpar también el modo en que zurcen sus identidades: aquellas representaciones sociales y simbólicas, expresadas en discursos y prácticas, que están sujetas al juego continuo de la historia, la cultura, la economía y el poder⁸. Los grupos étnicos buscan referentes que los unan para fortalecer su sentido de pertenencia, y la memoria brinda esa oportunidad. A partir de ella, los distintos actores de una sociedad

específica como la de Providencia y Santa Catalina, articulan eventos y objetos del pasado con vivencia y necesidades actuales y desde esas distintas interpretaciones de la historia⁹ y la cultura –cargadas de subjetividades, arraigos, afectos y dolores– van construyendo y reconstruyendo su posición frente a una realidad. El resultado es una selección – no siempre consciente– de rasgos que permiten construir un nosotros distinguible de los otros, una identidad colectiva, sobre un soporte político –para nada ingenuo– en el que se desarrollan innumerables procesos de reconocimiento y apropiación.

Sin embargo, este es un proceso lleno de vicisitudes y luchas entre distintos grupos sociales de una sociedad: élites, dirigencias, empresarios, y gente “del común”. Los primeros, más que los últimos, en su pretensión de imponer sus narrativas de ese quiénes somos según sus interés, posición y poder, seleccionan cierto datos y experiencias ocurridas y silencian otros, y con ello tejen prácticas y discursos asimétricos que evocan un pasado para dar sentido a su presente y legitimar sus aspiraciones futuras. Así, construir una identidad a fuera de memoria es, más que un consenso narrativo, mítico

7 Ver, Rivera González Camila (2007) “Afro-Reparaciones: Memoria de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianas y raizales”, en Claudia Mosquera Rosero-Labbé y Luiz Claudio Barcelos (eds.), *Mirar hacia dentro para reparar las memorias en Providencia y Santa Catalina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 321.

8 Si bien en este artículo se llama la atención sobre la memoria como pilar fundamental de la construcción de identidad, esto no significa que se desconozca el esencial papel que desempeñan otros elementos en tal configuración. Que las comunidades reconozcan rasgos comunes de su pasado no es suficiente; éste hay que vivificarlo, recrearlo, ponerlo en escena, para que no se interrumpa o se petrifique y no se pierda el sentido político del proceso identitario. Por ello, la identidad como momento político de la conciencia requiere otros elementos, a saber: la tradición, el folclor, los rituales, las costumbres, la lengua, el territorio, los mitos, la música, las artes, las comidas, los deportes, la literatura, la religión, los juegos, los hábitos, las prácticas y labores cotidianas (por ejemplo, la pesca), los estereotipos mediante los que las personas imaginan a los “otros” y con los cuales crean y recrean sus fronteras, etc.

9 La historia no es un lugar de infranqueables verdades pero tampoco es una invención azarosa. Hay hechos que ocurren, hay datos objetivos, hay coyunturas críticas sobre los cuales trabaja la memoria. La historia entonces es el materia básico sobre el cual se va confeccionando la memoria (Rivera 2002)

o visual, un terreno en disputa, un campo de desestructuración y recomposición de relaciones de poder. Evocar y silenciar son actos de poder.”

También refuerza nuestra teoría de la investigación la tradición histórica del nacimiento de los Palenques, su organización social, el ejercicio del poder y la ejecución de su ordenamiento jurídico en palabras descritas por Guerrero García (2007: 363)¹⁰, en un documento clave para el desarrollo de nuestra investigación cuando afirma entre otros apartes: “En la noche, el silencio es denso, y un calor húmedo, pegajoso, atrae a los mosquitos del pantano del canal del Dique; duermen inquietos los perseguidores de cimarrones. Furtivamente, unas sombras se confunden con las hojas de los árboles y como una lluvia imprevista caen bolitas de guayaba que se adhieren a las ropas y armas de los soldados. Con el primer toque del tambor de guerra llegan en bandada miles de murciélagos que atropelladamente buscan la fruta. Los soldados se levantan despavoridos, los tambores resuenan amenazantes y los murciélagos desaparecen veloces. La tropa estupefacta se retira y no hay poder humano que los haga volver. “¡Esos negros vuelan!” dirán aterrados en sus casas. Los tambores siguen sonando en la lejanía y los cimarrones recogen las armas y las vituallas de la tropa y demarcan así nuevos territorios. Todavía algunos viejos campesinos de la zona

recuerdan que a ellos les contaron que los cimarrones volaban”.

El cimarronaje aparece con los primeros africanos esclavizados que llegaron a América. La búsqueda de la libertad fue el móvil esencial de los conflictos sociales promovidos por los africanos y sus descendientes con las autoridades coloniales y los dueños de esclavos. El proceso individual del cimarronaje se inicia en el momento en que la rebeldía se instala en el corazón y la cabeza de cualquier africano o criollo esclavizado con la fuerza suficiente para que éste tome la decisión en un principio, de huir y, luego, de alzarse en rebelión con otros como un acto colectivo que se convierte en político. En la documentación oficial se los menciona generalmente como “cimarrones”, y como “huidos y alzados”, específicamente, cuando construían palenques como respuesta organizada al sistema esclavista¹¹.

Se puede decir que en esa época convivían dos sociedades; la oficial – la colonial, organizada en torno al poder, la administración del Gobierno y la economía, la de la producción tributaria - y la no oficial - la de los marginados del poder, los palenques, las rochelas, los refugios de rebeldes, etc.

Con el gobierno ilustrado, sobre todo en el periodo de Carlos III, se reconocieron estos pueblos cuando se intentó efectuar una

10 Afro-Reparaciones: Memoria de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianas y raizales. Editores Claudia Mosquera Rosero-Labbé y Luiz Claudio Barcelos. “Memorias palenqueras de la libertad”. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá Enero del 2007. Pagina 363.

11 Se consideraba “huidos” a los esclavos que duraban entre dos y diez días fuera de sus lugares habituales, y los que tenían mas de dos semanas fugados eran “cimarrones”. Los “huidos y alzados” eran los cimarrones que se organizaban para formar palenques. Estas especificaciones son frecuentes en la documentación del Caribe insular. Cfr. Nuevo reglamento y arancel cubano para la captura de esclavos prófugos o cimarrones (Reglamento de Arango), dado en San Lorenzo el 23 de diciembre de 1796



reorganización territorial y una delimitación de fronteras. Dicho reconocimiento permitió el control oficial y la tributación, pero el Palenque de San Basilio, logró que se reconociera su autodeterminación. Esto se debió al carácter político de sus negociaciones y a su persistencia como territorio de paz.

El agua y el monte siempre se han asociado a la condición del cimarrón. En el sur de Cartagena, atravesando el canal del Dique, se levantan los Montes de María, que en la colonia eran de espesa vegetación y fauna variada y abundante. El canal del Dique estaba llenos de ciénagas cubiertas de monte, con zonas pantanosas que propiciaban la presencia de mosquitos, insectos y fieras; además, el clima era muy cálido, con mucha humedad y lluvias torrenciales, factores que hicieron afirmar al gobernador Jerónimo de Suazo y Casa Sola en una carta enviada al rey en 1604: “La guerra a los negros cimarrones que se habían levantado fue infructuosa porque la tierra es muy montuosa y áspera, y a ellos criados allí, no fue posible prenderlos” (Martínez 1976: 6-7). En la tradición oral de la región está recogida la imagen de los cimarrones nadando en las ciénagas, como una estrategia militar que les permita hacer frente a los amos y a las autoridades. La posición estratégica de los Montes de María, comunicados por agua dulce con el interior y con el mar, facilitaba la movilidad de los cimarrones, así como la entrada de

mercancía a la ciudad, la salida de metales preciosos, el tráfico de esclavos, los correos. Todo lo que entraba a las colonias tenía que pasar por su territorio, pues el río Magdalena era la vía de comunicación y esa era la zona de los cimarrones.¹²

Los palenques nacieron como espacio de agrupamiento y defensa, a manera de fuertes. Se cercaban con palos y se ponían trampas a su alrededor para dificultar el acceso. Eran fortalezas construidas con lo que la Naturaleza proporcionaba. En los inicios del cimarronaje, estos palenques cambiaban de lugar por razones tácticas y a medida que los cimarrones marcaban sus espacios y la guerra se prolongaba, estos poblados defensivos se convertían en pueblos e iban demarcando los territorios del asentamiento, de la libertad y de la paz.

Del cimarrón provenía el palenquero. Los palenqueros eran personas de paz, creadoras de un espacio para su defensa y de un territorio para vivir su libertad en paz. Los cimarrones eran los guerreros, y el arcabuco – es decir el monte, la zona montuosa y agreste -, la hacienda, la ciudad y los caminos, sus espacios de confrontación. Cada individuo tenía un doble atributo: Adentro era palenquero; afuera cimarrón. Es fundamental descifrar este fenómeno para comprender el florecimiento de los palenques como modelos de doblamiento, ya que estos

12 Véanse Peredo (1971; 1972), Ybot Leon (1952) y Montenegro (1974)

fueron también, en términos generales, los implementados por los “arrochelados”¹³

En los primeros tiempos del cimarronaje cuando no se había iniciado los asentamientos en las regiones que iban marcando como territorio propio, los cimarrones eran en esencia grupos armados que circulaban por zonas inexpugnables para los soldados. A medida que abrían terrenos y encontraban refugios donde fundar familia, sembrar y asentarse, su organización social cambió, de igual manera que sus tácticas de defensa y ataque. Fue en ese momento, cuando el palenque comenzó a vislumbrarse como una estrategia de libertad. Las primeras propuestas de paz, se produjeron en momentos en que los palenques eran ya pueblos - fortalezas. Los términos de las negociaciones se encaminaban a buscar su reconocimiento como territorios poseídos.

En un segundo momento, cuando ya el asentamiento era un hecho y el territorio propio podía ser defendido, la organización social se acomodó a la nueva situación: Los roles sociales fueron más marcados, el número de mujeres aumentó y, en esa medida, los conflictos por relaciones de pareja y posibilidades de reproducción cambiaron sustancialmente, la poliginia dejó de ser una práctica de emergencia y se recuperaron las tradiciones africanas, que nutrirían la cultura naciente. La siembra y

la cosecha, la medicina y la religión, las relaciones familiares y entre vecinos le fueron dando rostro a esos pueblos recién nacidos.

En estos palenques habían personas nacidas en libertad, a quienes se le denominaba criollos de monte” en la documentación. A los bozales y a los huidos y alzados se los calificaba de “minas”, porque tenían un amo que podía reclamarlos. Era fundamental ser reconocidos como súbditos de la Corona, para adquirir la condición jurídica de personas humanas con alma y derechos válidos, de tal manera que les fuera posible asentarse y crecer como pueblo con dignidad y personalidad propia.”

BIBLIOGRAFÍA

1. BERIAIN Josetxo y AGUILUZ Maya (2007) *Las contradicciones culturales de la modernidad*, Editorial Anthropos, pp. 8.
2. Full-Text Online Journals Research online. Academic journals & books at Questia Online Library. www.Questia.com/Journals
3. GUENON Rene, *Introducción General al estudio de las Doctrinas Hindúes .Egipto 1950*
4. GUERRERO GARCIA Clara Inés, “Afro-Reparaciones: Memoria de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianas y raizales”, en Claudia Mosquera Rosero-Labbé y Luiz Claudio Barcelos (eds.), *Memorias Palenqueras de la Libertad*. pp 364
5. http://es.wikipedia.org/wiki/Benkos_Bioh%C3%B3
6. KYMLICKA Will (1996) *Ciudadanía multicultural*, Barcelona: Editorial Paidós, pp. 25.

¹³ Denominamos aquí (arrocheladas) a las poblaciones formadas al margen del control de la administración colonial. Eran pueblos que no tributaban, no estaban en los censos, no prestaban servicio militar, habitaban territorios apartados y eran invisibles para las instituciones, como lo explican Joseph de la Vega, de la Torre Miranda y, recientemente Mikel Izad.



7. MERTON Robert K. (1987) *Teoría y Estructuras Sociales*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 210.
8. Peredo (1971; 1972), Ybot Leon (1952) y Montenegro (1974)
9. RIVERA GONZÁLEZ Camila (2007) "Afro-Reparaciones: Memoria de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianas y raizales", en Claudia Mosquera Rosero-Labbé y Luiz Claudio Barcelos (eds.), *Mirar hacia dentro para reparar las memorias en Providencia y Santa Catalina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 321.
10. www.siac.net.co/yoscua/bin/view/GruposHumanos/
11. www.siac.net.co/yoscua/bin/view/GruposHumanos/